

Orando el Salmo 14

- Que oremos por las personas que dicen, neciamente, en sus corazones- “no hay Dios” (**versículo 1**). Es difícil vivir en una sociedad de necios, pero en vez de quejarnos y vivir frustrados, necesitamos orar por su salvación. Como cristianos, entendemos que están en tinieblas, y necesitan que la luz del evangelio resplandezca en sus corazones para que sean transformados por la sangre de Cristo. Por eso, es nuestra responsabilidad- y privilegio- orar por ellos, y rogar a Dios que les muestre misericordia y gracia y amor, para que no sigan en su necedad, sino que crean y confíen en Cristo.
- Tal vez nos parece a veces como que no hay razón para orar por personas así, porque están tan perdidas. Pero creemos que la oración del justo es eficaz, que la oración y el evangelismo son las únicas formas en las cuales una persona que naturalmente no busca a Dios, que no hace lo bueno (**versículos 1-3**), puede ser rescatada de su miseria y su pecado. Cuando leemos estos versículos que nos hablan del estado natural del ser humano sin Dios, debería impulsarnos a orar aún más, porque entendemos que se necesita un milagro de Dios para que sean rescatados.
- Y cuando oramos por la salvación de los incrédulos, y pensamos en el hecho de que siguen en su necedad y corrupción, necesitamos dar gracias a Dios que Él nos salvó a nosotros de nuestra necedad y corrupción, de nuestro pecado y miseria. Él nos buscó primero, Él decidió salvarnos, porque tampoco nosotros buscábamos a Dios ni hicimos lo bueno. Mientras oramos por la salvación de otros, deberíamos siempre dar gracias a Dios por nuestra salvación y regocijarnos en ella.
- Que oremos por nosotros, los hijos de Dios, que confiemos en la salvación de Jehová, y que nos enfoquemos en el día cuando Dios va a hacer volver a los cautivos de Su pueblo (**versículo 7**)- es decir, el día cuando Dios nos libere de este mundo necio y corrupto, y de nuestra carne necia y corrupta, y estemos con Él para siempre.

Ejemplo de cómo orar: “Padre celestial, gracias que me salvaste de mi necedad y corrupción, porque yo nunca Te hubiera buscado, si Tú no me habrías buscado primero. Ayúdame a nunca jactarme por lo que soy ahora, sino agradecerte por haberme hecho una nueva criatura. Y te pido que hagas lo mismo en las vidas de mis amigos y familiares y compañeros que no Te conocen. Aunque en sí mismos no Te van a buscar tampoco, en Tu gran amor y misericordia Te pido que les salves, que les rescates de su pecado y su miseria, para que juntos podamos esperar con confianza el día final cuando estemos contigo, descansando en Tu presencia para siempre.”